

ENFERMEDADES DE LA REPRODUCCION

Relator: PROF. DR. OSCAR M. NEWTON

Por resolución octava del Congreso Mundial de Veterinaria reunido en Madrid en 1959, se designó "Año Mundial de la Salud Animal" al presente, como proclamación del apoyo unánime de nuestra profesión a la Campaña Mundial contra el hambre. Por ello y como exteriorización se celebró en este año el 9º Congreso Mundial de Veterinaria, a un centenario del primero, en la ciudad de Hannover, Alemania Occidental, durante el mes de agosto próximo pasado.

La salud animal resulta de la coordinación de una serie de factores de distinta naturaleza y la lucha contra las enfermedades, especialmente las epizootias, constituye un aspecto muy importante y aquel en el cual el médico veterinario ha escrito las páginas más importantes de su historia profesional, con principalísimas proyecciones a dos campos del bienestar social: la alimentación humana y la salud pública.

Sin embargo existen algunas enfermedades y afecciones, como también factores de manejo de rodeos, majadas, piaras, manadas y hatos que por su enorme importancia en la economía pecuaria y en la salud pública deben merecer nuestra especial consideración; nos referimos a la esterilidad animal con sus múltiples y complejas causas, complicada por ecto y endoparasitosis y por deficiencias nutritivas absolutas y relativas.

No menos importantes son los problemas creados por la alta mortalidad entre los animales domésticos en la primera fase de su vida, como también el amplio complejo de las afecciones de la ubre que restan importantes cantidades de proteínas a la alimentación mundial.

ENFERMEDADES DE LA REPRODUCCION

La amplitud del tema en sí y lo polifacético que en nuestro país es, nos obliga a abordar sólo las causas generales de los bajos índices de procreo en nuestras especies domésticas económicamente explotables.

Los motivos de infertilidad y esterilidad, considerando a la primera como incapacidad temporaria para la reproducción y a la segunda como incapacidad definitiva, pueden agruparse en: herencia, deficiente alimentación, manejo incorrecto, fallas en el apareamiento o en la inseminación artificial, trastornos esporádicos y afecciones de origen microbiológico entre las que encontramos importantes infecciones específicas y muchas inespecíficas.

Puede decirse pues, que tanto factores genéticos como del medio ambiente determinan las manifestaciones de la fertilidad y de la infertilidad. Ambos factores deben ser considerados en forma objetiva y debe dárseles la importancia que reclaman en cada caso.

Importantes autores dan para nuestro país porcentajes de parición en vacunos que oscilan del 54 al 60 %. Considerando las diferentes regiones ecológicas el porcentaje de parición es en Corrientes del 35 %, en Chaco del 42 %, en Buenos Aires del 52 % y en Santa Fe del 58 %.

En la especie ovina una importante encuesta realizada de fines de 1962 a comienzos de 1963, en 30 establecimientos del sudeste y centro de la provincia de Buenos Aires, en las tres razas de más importancia en la zona, dan un promedio de parición del 72 % y de señalada de 65 %.

Estas cifras excusan cualquier comentario pues son de por sí suficientemente elocuentes como para dar una clara idea de las enormes cantidades de proteína animal que nuestro país deja de producir así como de la pérdida económica que para el productor considerado individualmente significa el no hacer todos los esfuerzos a su alcance para mejorar una situación que data de años.

Estas mismas cifras indican las “tantas inversiones intelectuales, los tantos controles y las tanta colaboraciones” que la empresa agropecuaria necesita para ubicarse en la actualidad pues al decir de un distinguido disertante en la Sociedad Rural Argentina “sería inmoral querer vivir con la mentalidad y el ritmo del tiempo de las carretas y pretender a la vez las ventajas de la era del jet”.

Pasemos ahora a considerar escuetamente las distintas causales de los bajos procreos enunciados más arriba, de acuerdo con datos obtenidos en nuestro medio rural.

La importancia de la herencia en la fertilidad, varía de rodeo a rodeo y de majada a majada de acuerdo con los planes selectivos en práctica; así encontramos rodeos y majadas donde el control de los reproductores machos y hembras evidencia una gama de afecciones de origen infeccioso y otros en los cuales las lesiones infecciosas son escasas o ausentes, pero aparecen factores transmisibles por herencia. Así por ejemplo se han podido encontrar determinadas familias en las cuales el porcentaje de toros y vacas infértiles es mayor en un 25 % que el promedio de todos los animales de ese mismo establecimiento.

Encontramos también majadas en las cuales por paciente selección se ha podido aumentar el porcentaje de ovejas melliceras al 30 % o más, cuando en general se observa entre un 5 % y un 10 %.

La importancia de una correcta alimentación para un alto porcentaje de procreos fue involuntariamente demostrada este año por los rodeos de la zona castigada por sequía. En esta zona los porcentajes de parición de este año acusan un descenso del 20 al 30 % con respecto al promedio de años anteriores.

Este ejemplo nos muestra el caso extremo de infertilidad por inanición, pero no menos perjudiciales, si bien menos espectaculares, son los daños que por ocultos se hacen sentir en forma mucho más grave en la economía pecuaria, como son la fertilidad disminuida, enfermedades de la joven edad, desarrollo incompleto, disminución del rendimiento y especialmente en el bovino, poca longevidad y vida útil muy corta por deficiencia de determinados elementos en la alimentación. No olvidemos tampoco que las manifestaciones de esta alimentación deficitaria sufren al mismo tiempo una diferenciación según el estado de productividad del animal, es decir, cuanto mayor, por ejemplo, es la producción lechera tanto más manifiestos serán los síntomas de los trastornos de la reproducción causados por una subalimentación.

En estos casos ya no es cuestión de alimentar con mayor cantidad para obtener más productividad, sino alimentar y mejor calidad para restaurar la fertilidad.

Entre los factores de manejo que ocasionan muchos terneros y corderos perdidos, ya sea por no nacer o por morir al poco tiempo de hacerlo tenemos, la época y la duración de los servicios, el correcto porcentaje de machos en servicios, determinadas prácticas como el “repunte” o encierro regular de las majadas en servicio, el control de fertilidad de los machos, la eliminación de vientres improductivos, etc., factores todos ellos que concurren a disminuir notablemente la producción de proteína animal por hectárea.

Otro gran complejo de factores que actúan en detrimento de altos porcentajes de procreos es la gama de infecciones específicas como la brucelosis de vacunos, cerdos y la brucelosis genital ovina, para nombrar solo las más importantes entre las comprobadas en el país; a ellas se suman las infecciones que si bien inespecíficas también inciden sobre la reproducción.

La importancia de la brucelosis vacuna ha sido puesta de relieve hace poco a través de las estimaciones de la Dirección de Ganadería de la provincia de Buenos Aires que calcula las pérdidas producidas por esta enfermedad en \$ 2.078.988.840,— en el territorio bonaerense así distribuidos: pérdida de terceros: \$ 1.232.115.000,— pérdida en la producción lechera: \$ 160.337.840,—; pastoreo mal aprovechado: \$ 434.980.000,— diferencia resultante de la venta de vientres inútiles y reposición consecutiva: \$ 241.656.000,—.

Controles de fertilidad de varios centenares de toros de rodeo de la zona de cría demostraron que un alto porcentaje de ellos se hallan infectados con serias repercusiones sobre su aparato reproductor y con ello sobre su capacidad fecundante.

Con respecto a la especie ovina ha tenido estado público entre nosotros en los últimos meses investigaciones que indican un 26 % de carneros no aptos para la reproducción en 30 establecimientos rurales por encuestas realizadas.

La ineptitud de la mitad de esos carneros rechazados reside precisamente en una enfermedad infecciosa, la brucelosis genital ovina.

* *

Se ha pasado revista hasta aquí a los principales factores que a través de la falta de adecuada producción de proteína animal en nuestro medio impiden o dificultan nuestro aporte a la lucha contra el hambre mundial, que nuestra sensibilidad cristiana y el lugar que pretendemos ocupar en el concierto de las naciones del mundo libre nos exigen.

Una vez delineados los factores negativos es justo enunciar los que entendemos pueden ser lineamientos generales para aumentar el porcentaje de procreos de nuestras especies pecuarias.

El uso de reproductores individualmente sanos, seleccionados por su productividad y fecundidad más que por ocasionales criterios de belleza, en la reproducción natal, tanto más en la práctica de la inseminación artificial puede contribuir a fijar caracteres de mayor fecundidad.

La adecuada provisión de alimentación no sólo en suficiente cantidad sino también calidad involucra la acción compleja sobre el suelo, con rotaciones adecuadas, recuperación de bajos, mejoramiento de suelos por determinadas prácticas agrotécnicas (barbechos, stubble mulching, etc.), implantación de pasturas, provisión de reservas adecuadas como silos, fardos, etc. y una apropiada suplementación cuando el caso lo requiere.

El racional aprovechamiento de las reservas alimenticias así obtenidas está íntimamente correlacionado con el manejo adecuado de la hacienda evitando prácticas que resultan agotadoras para el pastoreo.

Las causas infecciosas pueden ser combatidas o prevenidas según el caso y la enfermedad con medidas adecuadas como la eliminación de animales infectados y portadores, con inmunización simultánea de los animales jóvenes como por ejemplo en el caso de la brucelosis bovina o por eliminación drástica de animales afectados y algunas medidas de manejo, como en el caso de la brucelosis genital ovina.

Un adecuado trabajo en equipo, donde pueda lograrse por parte del productor una mayor permeabilidad a los avances de la ciencia y por parte de los diferentes técnicos que deben asesorar al quehacer agropecuario una clara comprensión de los problemas de cada explotación, permitirá llegar a las soluciones que no sólo son un imperativo para la economía nacional sino un deber de solidaridad para con todo el género humano.